

Algunos elementos para comprender la reiniciación cristiana de adultos en Chile

Jorge Barros Bascuñan

Presbítero

Sin duda la iniciación cristiana de adultos se ha convertido, desde hace algunas décadas, en una de las grandes oportunidades junto con un gran desafío para la evangelización y la catequesis en las Iglesias particulares. En la práctica esta forma de catequesis concretada de variadas formas según las diócesis y contextos culturales está actuando como un camino expedito para que personas de las más diferentes edades en la etapa considerada adulta para la reflexión catequética de la Iglesia en torno a los veinte años de vida puedan reiniciarse en la fe que han profesado en diferentes grados a lo largo de su existencia.

En el caso de la Iglesia que peregrina en Chile, uno de los principales caminos que ha hecho posible este caminar desde hace más de cincuenta años, ha sido la introducción, desarrollo y consolidación de la catequesis familiar de iniciación a la vida eucarística y también de la catequesis de iniciación cristiana para adultos desde hace aproximadamente tres décadas en sus diferentes propuestas catequísticas y ediciones.

En el presente artículo, quisiera presentar como ambas catequesis se han transformado con el paso del tiempo en los grandes vehículos catequísticos actuales en Chile para hacer posible el anhelado proceso de reiniciación en la fe, cuando esta misma por diferentes circunstancias de la vida se ha enfriado y alejado de una práctica más constante y consecuente.

1. La llamada *catequesis familiar*

La *catequesis familiar* nació en Santiago de Chile hacia fines de la década de los sesenta como fruto de la renovación teológico-pastoral realizada por la Iglesia católica a partir de la celebración del Concilio Vaticano II y las primeras conferencias del Episcopado Latinoamericano¹. Estos importantes acontecimientos eclesiales despertaron una mayor toma de conciencia acerca del papel de la catequesis como un proceso dinámico de educación en la fe para los cristianos.

Esta catequesis para la familia ha sido, durante más de cincuenta años, el camino a través del cual un gran número de niños se han preparado para celebrar el sacramento de la eucaristía y de la reconciliación. A través de este mismo camino, también un número incontable de padres y madres de familia se han reencontrado con su propia vocación bautismal y matrimonial recibiendo o completando la iniciación cristiana. Al mismo tiempo han tomado conciencia, en diversos grados, del papel fundamental e irremplazable que tienen en la transmisión de la fe para sus hijos.

De esta manera una multitud difícil de dimensionar ha visto renacer su propia vida cristiana, desarrollando una amistad con Jesucristo en sintonía con la vida sacramental. Esta catequesis ha sido el espacio donde redescubrieron a Cristo y a la Iglesia, despertándose en ellos una auténtica vocación de servicio a la comunidad cristiana y a la sociedad.

La implementación de la *catequesis familiar* a pesar de todas sus naturales limitaciones, porque no hay una catequesis perfecta, ha probado desde la práctica pastoral que el sacramento de la eucaristía puede convertirse en «fuente y cumbre de toda la vida cristiana» (LG 11). Ha sido muy consolador y alentador poder constatar y evaluar como las comunidades que implementaron esta forma de catequesis se renovaron incorporando a una gran cantidad de familias en la vida de

¹ Hasta ese entonces se habían realizado las conferencias de Río de Janeiro (1955) y Medellín (1968).

la Iglesia junto con el surgimiento de una gran variedad de servicios pastorales de la más variada índole.

La incorporación de los padres de familia a la catequesis de sus hijos ha permitido darle un carácter muy novedoso al proceso catequístico y ha constituido uno de sus principales aportes. La participación de los padres se ha presentado y justificado como una excelente oportunidad para que estos cumplieran el compromiso bautismal de educar en la fe cristiana de sus hijos. Reflexionar con ellos acerca de diversas temáticas de la vida cristiana, de una manera ordenada y periódica, ha constituido una experiencia absolutamente inédita para la historia catequística de nuestro país. A esto, se agrega que el hogar encontró con esta forma de catequesis un elemento relevante para convertirse en una «Iglesia doméstica». Es decir, un lugar de transmisión de la fe, de lectura de la Palabra de Dios, de invitación a celebrar la eucaristía, orar en familia y un lugar de compromiso con la vida de la Iglesia con una mayor comunicación entre sus miembros y de estos con la comunidad local.

La *catequesis familiar* se limitó en un primer momento a enseñar a los padres un método para entregar determinadas verdades de fe a sus hijos. Pronto se constató que muchos de ellos no habían vivido una experiencia personal de encuentro con Jesucristo, de conversión ni de instrucción religiosa, por lo cual no se los podía convertir en «maestros o comunicadores de la fe» de sus hijos. Efectivamente, la mayoría de esos padres de familia no habían aceptado a Jesucristo, ni a la Iglesia en sus corazones con un relativo nivel de compromiso. No había un conocimiento ni una experiencia de fe real. Fue entonces evidente que no podrían guiar a sus hijos por el camino del discipulado cristiano si ellos mismos no lo habían iniciado o era todavía muy incipiente.

Como consecuencia de esta situación, la *catequesis familiar* de iniciación a la vida eucarística, que nació como un instrumento al servicio de la educación de la fe de los niños, fue transformándose paulatinamente en uno de los medios de evangelización para adultos más eficientes de los últimos tiempos. De hecho, muchos padres de familia que eran

catequizados con este método se fueron incorporando gradualmente a la vida de la Iglesia, lo que ha constituido por décadas, en las diversas iglesias particulares, una fuente de renovación para la vida parroquial y eclesial en su conjunto.

Por otra parte, los catequistas descubrieron una nueva vocación pastoral: la de invitar a otros adultos, como son sus catequizandos, a convertirse en discípulos de Jesucristo. Esta labor adquirió un carácter muy peculiar y favorable por el hecho de realizarse en el corazón de pequeños grupos de adultos, que se reúnen semanalmente, en un ambiente de oración y confianza, lo que ha posibilitado el intercambio de la fe y de la vida junto con la participación gradual de los miembros de la familia en la vida de la Iglesia.

En las últimas décadas, la *catequesis familiar* con su última edición, *El Señor sale a nuestro encuentro*, ha dejado de ser una experiencia exclusivamente latinoamericana, encontrando también sus propios caminos de realización en Europa, África, Norteamérica y Asia. Actualmente está presente en algunas diócesis de algunos países de diversos continentes entregando evidentes frutos de evangelización para la vida de la Iglesia.

Agradecemos al Señor el don de la *catequesis familiar* y valoramos sus grandes aportes, hasta ahora plenamente vigentes y en pleno desarrollo a pesar de los grandes cambios experimentados por la sociedad global en la que vivimos, las circunstancias que enfrentamos como una larga pandemia y la grave situación eclesial de los últimos tiempos a raíz del escándalo de los abusos de poder, sexuales y de autoridad experimentados por personas de diversas edades y situaciones.

En esta línea los principales aportes a modo de síntesis de este camino catequístico han sido:

- El descubrimiento de la familia como agente de evangelización.
- La mejoría y composición de las relaciones familiares.
- La promoción humana y social de las familias catequizadas.

- La evangelización del ambiente familiar.
- Los progresos que se constatan en la educación religiosa e iniciación cristiana de los niños y de sus padres.
- La iniciación en la vida litúrgica y sacramental de la Iglesia para las familias.
- El nacimiento de nuevas comunidades cristianas.
- La incorporación de numerosos jóvenes a la tarea evangelizadora de la Iglesia.
- La renovación eclesial a nivel parroquial y diocesano, con vocaciones para el servicio pastoral y eclesial, como el diaconado permanente y el servicio de la catequesis.
- La promoción e inserción de los adultos en la comunidad cristiana.
- El espacio donde los laicos han aprendido a reconocer la responsabilidad eclesial y su misión en la sociedad.
- Una mayor comprensión y vivencia del sacramento de la reconciliación, de la eucaristía y su participación en la construcción de una sociedad más cristiana.

2. La catequesis de iniciación cristiana para adultos

Esta catequesis específica, en las tres ediciones realizadas durante más de treinta años en la arquidiócesis de Santiago de Chile y extendida en la mayoría de las 27 diócesis del país, sin duda ha constituido un valioso instrumento catequístico para hacer posible y concreta la reiniciación cristiana para los adultos de la nación y más allá de sus fronteras.

Este programa, que guarda una continuidad histórica con dos propuestas catequísticas anteriores que dependieron del Instituto de Catequesis de la arquidiócesis de Santiago, sirvió a generaciones de catecúmenos,

pero al mismo tiempo dio un salto cualitativo al colocarse en sintonía con el contexto más amplio de la acción pastoral actual de la Iglesia en los nuevos contextos socioculturales que vivimos.

El desarrollo de la última edición y programa formativo para los catequistas sigue, en lo fundamental, las directrices formuladas por el *Ritual de iniciación cristiana de adultos* (RICA) y asume las tareas fundamentales para la educación de la fe señaladas en el *Directorio general para la catequesis* del año 1997². Siguiendo el espíritu del Concilio, este renovado Ritual recupera con mucha fuerza el catecumenado antiguo y sus diversas etapas, «aunque nuestra práctica bautismal sea casi exclusivamente con niños recién nacidos y el bautismo de adultos apenas tenga lugar en nuestra tarea pastoral»³.

La catequesis de iniciación cristiana de adultos, *El Señor nos llama a vivir con él*, es, ante todo, un *itinerario de fe* que tiene como finalidad el encuentro con Jesucristo, la inserción en su misterio pascual y en la vida de la Iglesia. Esta enseñanza se realiza mediante la proclamación de la Palabra, la llamada a la fe y a la conversión, la celebración de los sacramentos de iniciación y la incorporación en la comunidad cristiana. Es un camino de discipulado y misión vivido en la Iglesia en sus dimensiones profética, litúrgica, comunitaria y del servicio. Se trata de un proceso gradual y sistemático y, a la vez personal y comunitario, en el que se encuentra la oferta salvadora de Dios nuestro Padre que sale al encuentro del hombre en la persona de Jesucristo. Lo realiza por medio de la Iglesia y la libertad de la persona, que está invitada a acoger esta oferta de salvación. Cuando lo hace, es haciéndose cargo de su propia historia personal, su cultura, sus preguntas y búsquedas, encontrando en Jesús de Nazaret y su mensaje una orientación decisiva que le puede cambiar la vida.

En este sentido, el marco teológico-bíblico que ha inspirado el programa catequístico para esta catequesis particular está dado por la categoría del reino de Dios, proclamado e inaugurado por Jesucristo.

² DGC, 85-86. 2007.

³ ARZOBISPADO DE SANTIAGO, *Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (Santiago 2000); NARCISO CARD. JUBANY ARNAU, *Presentación de la versión castellana del Ritual de la iniciación cristiana de adultos* (Madrid 1976).

Se espera que los catecúmenos se inicien a la vida cristiana acogiendo a Dios Padre como Señor de sus vidas y orientados por los criterios del reino tal como lo anunció Jesús de Nazaret y lo continúa haciendo la Iglesia por su mandato para que así puedan vivir su vida y la fe en la Iglesia y en la sociedad. En este marco general se presentan los contenidos fundamentales de la fe cristiana junto con elementos espirituales y doctrinales propios de la iniciación cristiana.

Los obispos de Chile desde hace un largo tiempo han hablado de un rápido proceso de cambio cultural, de malestar social, clamor por mayor justicia social, crisis de fe, de identidad y de sentido junto con un profundo anhelo de familia, conciencia del valor del respeto a la creación y de la dignidad de la vida entre otros temas relevantes. Por otra parte, los cristianos siempre hemos necesitado recomenzar desde Cristo, pues en él «la cultura puede volver a encontrar su centro y su profundidad, desde donde se puede mirar la realidad en el conjunto de todos sus factores, discerniéndolos a la luz del evangelio y dando a cada uno su sitio y su dimensión adecuada»⁴.

Este ha sido el propósito del programa catequístico de iniciación cristiana de adultos elaborado por la arquidiócesis de Santiago de Chile, *El Señor nos llama a vivir con él*, el cual ha buscado iniciar a las personas adultas en el encuentro con Jesucristo, conocido, amado, seguido, celebrado y testimoniado en la Iglesia con la firme convicción de que con él es posible la vida plena que ellas buscan en medio de las vicisitudes históricas propias de nuestro tiempo.

Esta catequesis para adultos ha querido generar también en los catecúmenos una mirada de discípulos que les permita ver con ojos de creyentes toda la realidad, reconociendo el paso de Dios por su historia, e impulsándolos a responder fielmente a su vocación. Esta mirada creyente les ha permitido ver y entender con mayor hondura las dinámicas profundas de la realidad y acoger con alegría la presencia salvadora de Jesucristo, reconocido como camino, verdad y vida.

⁴ Cf. CONFERENCIA EPISCOPAL DE CHILE, *Orientaciones pastorales 2014-2020. Una Iglesia que escucha, anuncia y sirve* (Santiago 2014).

En el marco de este propósito, han surgido algunos retos particularmente importantes que este programa procura asumir, para expresar la vitalidad y eficacia de la catequesis en el contexto actual, fiel a las orientaciones catequéticas actuales de la Iglesia. De esta manera el proceso catequístico incorpora las siguientes dimensiones:

- Considera las situaciones propias de la vida adulta, de acuerdo con las actuales circunstancias socioculturales y religiosas, utilizando un lenguaje actualizado y una simbología propia para la etapa adulta de la vida humana.
- Se ofrece como un servicio fundamental a la evangelización de la Iglesia, como parte estructurante de la pastoral destinada al encuentro con Jesucristo y con un acentuado carácter misionero.
- Anuncia los misterios esenciales del cristianismo, promoviendo la experiencia trinitaria de la vida en Cristo, como centro de la vida de fe.
- Se sitúa en línea con la más rica tradición de la catequesis patristica, favoreciendo la formación de la personalidad creyente como una verdadera escuela de pedagogía cristiana.
- Considera como tarea prioritaria la preparación y formación de catequistas dotados de una fe auténtica y de un alto compromiso eclesial.

En este contexto el gran objetivo que esta catequesis de reiniciación cristiana se propuso desarrollar fue un proceso catequístico para adultos que favoreciera un encuentro personal y comunitario con Jesucristo, de adhesión personal con la fe recibida, la celebración de los sacramentos de iniciación y la inserción en la Iglesia como discípulos misioneros del Señor al servicio del reinado de Dios en la sociedad en la cual vivimos.

Los principales destinatarios considerando la preocupación de la Iglesia por aquellas personas que no han celebrado los sacramentos de iniciación o que, habiendo celebrado alguno o todos ellos, no están suficientemente evangelizadas, son los siguientes:

- Adultos que no se han incorporado plenamente en la vida sacramental de la Iglesia.
- Adultos bautizados que han sido evangelizados, pero que no han recibido los sacramentos de la confirmación o la eucaristía.
- Adultos que, habiendo recibido los sacramentos de iniciación, no están suficientemente evangelizados.

3. Realización y proyecciones

Damos gracias al Espíritu del Señor que ha suscitado en la arquidiócesis de Santiago de Chile caminos catequísticos que ha permitido la evangelización de un número incontable de personas y familias que han visto renacer su fe y prolongarla hacia estadios de la vida cristiana superiores junto con la satisfacción de encontrar métodos o caminos para la evangelización de la familia y de los adultos.

En esta línea no deja de sorprender que el primer método catequístico de la catequesis familiar haya sido motivo de estudio a través de congresos, seminarios y presentaciones, pero sobre todo se haya logrado adaptar para incorporarse a la tradición y trabajo catequístico de una innumerable cantidad de diócesis repartidas por el mundo que de una u otra manera lograron tomar contacto con esta propuesta catequética.

En mi experiencia como formador de catequistas en numerosas diócesis de América Latina y el Caribe durante los últimos diez años no deja de admirarme como ambas propuestas catequísticas por una parte han encontrado un nicho de propuestas casi vacío. En ella pastores, catequistas y catequizandos han descubierto felizmente una respuesta a sus anhelos para una mejor transmisión y formación del pueblo de Dios en las circunstancias culturales que vivimos.

Queda por delante en un futuro próximo el gran desafío de la renovación de ambas catequesis de iniciación cristiana. Los grandes aportes entregados por la reflexión catequética especialmente materializada

en el *Directorio para la catequesis* (2020), junto con otros importantes documentos y textos de reflexión elaborados por universidades en revistas especializadas, delegaciones nacionales y diocesanas, seminarios y congresos internacionales y nacionales, sin duda marcarán la pauta para una adecuada actualización y avances catequísticos para dos instrumentos que han sido imprescindibles en la acción evangelizadora y catequística de nuestra arquidiócesis, nación y para algunas diócesis esparcidas en diferentes puntos de la tierra.